



Ricardo Torrón Durán

Director General del INE
(1976-1977)

¿Cuál es la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

Para mí lo fue, sin duda alguna, la honestidad profesional del INE, cualidad íntimamente ligada a la objetividad, independencia y rigor técnico que preside la labor del Instituto y, por tanto, sus publicaciones, informes y acciones.

Todo ello se basa en su fortaleza más significativa, que la constituye el personal que ejerce la labor citada y que, en lo referente a los métodos y técnicas utilizadas, es cometido de los cuerpos de estadísticos, con un montante, en mi período de dirección, de 240 facultativos (entre ellos una veintena de catedráticos) y más de 400 técnicos. Estos cuerpos por su preparación, experiencia y responsabilidad legal colocaban siempre la Estadística Pública a un nivel más alto, en aceptación y prestigio, que cualquier otra de índole privado.

Con respecto a la independencia, de la que el INE siempre ha hecho gala, quizás sea interesante recordar que la desaparición del Ministerio de Planificación (del que dependía el Instituto) en el primer gobierno de la Monarquía de diciembre de 1975, reubicó el INE en la Presidencia del Gobierno, directamente dependiente del propio Ministro que, en alguna ocasión, manifestó que ello suponía el reconocimiento de la autoridad e

independencia del Instituto, desligándolo de los intereses directos de cualquier otro Ministerio.

De todas las tareas que realizó durante su dirección, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

Por su eco social, creo que es de destacar la digna posición del Instituto en defensa de la calidad de su trabajo, bajo los principios de veracidad y objetividad, con respecto a los indicadores de los precios de consumo, en dos momentos de especial tensión en aquel inicio de la transición política.

El primero fue la defensa del valor numérico del Índice del Coste de la Vida, ICV, del mes de mayo de 1976 que había alcanzado la alta cifra de 4,58%, publicada el 28 de junio y que, según analistas políticos de entonces, resultó influyente en la caída del gobierno del presidente Arias unos días después.

El segundo es el cambio de este índice ICV, de base 1968, por el de Índice de Precios de Consumo, IPC; de base 1976, así como su reconocimiento oficial, previstos para el 1 de enero de 1977. La falta de este reconocimiento como indicador único llegó a motivar mi dimisión como director del INE, identificándome en esta decisión con el sentir general de sus funcionarios. Aceptada la dimisión a finales del mes de marzo de ese año 1977, continuamos sin indi-

cador ninguno hasta las primeras elecciones democráticas del mes de junio, fechas en que finalmente prevalece la digna postura del INE.

Otra acción a destacar en 1976 es el reconocimiento de los resultados de la Encuesta de la Población Activa, la denominada EPA. Se debe tener en cuenta que, hasta entonces, no se consideraba más cifra del paro existente que la del Paro Registrado, suministrada por el Ministerio del Trabajo.

Llegar a 60.000 el número de familias encuestadas al trimestre y el compromiso, por parte del INE, de publicar un avance de sus resultados dentro del primer mes del trimestre siguiente, fueron argumentos decisivos para hacer oficial la cifra del número de parados proporcionada por la EPA (el primer avance reconocido oficialmente se publicó en octubre de 1976, iniciándose la serie histórica hasta nuestros días).

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

No es fácil concretar, desde el punto de vista actual, cuáles deberían haber sido los aspectos donde dirigir la atención y el esfuerzo del INE hace 43 años, dado lo mucho que había que hacer y los importantes cambios realizados, desde entonces, en lo referente a conceptos, metodologías de trabajo, estructura organizativa de la administración, variaciones estructurales de la economía española, definiciones, clasificaciones, delegaciones...

Téngase en cuenta que el esfuerzo adicional fue dirigido básicamente en tres direcciones: aumento sensible del presupuesto (solicitando para 1977 más de 1.200 millones de pesetas), una clara ampliación de la plantilla y el avance técnico del cálculo electrónico.

Además de las acciones realizadas, ya citadas más arriba, en lo referente a la EPA y el IPC, haré referencia a dos temas que creo vale la pena recordar: la Encuesta de Presupuestos Familiares y la Contabilidad Nacional.

El INE ejerció su tradicional labor estadística en los años 50 y 60, básicamente, sobre la

elaboración de censos. A finales de la década de 1960 entró en el atrayente campo de las encuestas, diseñadas e interpretadas con base científica. Un claro ejemplo es la ya citada EPA solamente comparable, por su calidad y rigor técnico, a las más avanzadas de muy pocos países (Japón, Canadá y EE. UU.).

Pues bien, se pretendió extender esta magnífica labor del Instituto dando permanencia, o continuidad, entre otras, a la Encuesta de Presupuestos Familiares (la última había sido realizada de julio 1973 a junio 1974, proporcionando la estructura de ponderación del nuevo índice IPC). Como es sabido fue objetivo conseguido y perfeccionado en fechas posteriores.

Es de destacar la digna posición del Instituto en defensa de la calidad de su trabajo, bajo los principios de veracidad y objetividad, con respecto a los indicadores de los precios de consumo, en dos momentos de especial tensión en aquel inicio de la transición política

Con respecto a la Contabilidad Nacional (1970), es de señalar su adaptación al Sistema Normalizado de las Comunidades Europeas (el denominado SEC, entonces de 1970), y que sustituiría a la obsoleta de base 1964. Para ello era necesaria la aprobación, por parte del Consejo de Economía Nacional, de la cifra de la Renta Nacional Neta al coste de los factores.

Se optó, en aras de no aumentar el retraso de su lanzamiento, por la “política de los hechos consumados” publicando la totalidad de las nuevas tablas de la Contabilidad Nacional (1970), haciendo constar a pie de página que la cifra de la R. N. estaba pendiente de aprobación.

El hacer trimestral y regional la Contabilidad Nacional se abordó posteriormente, así como la confección, con esa óptica, de las tablas Input-Output, entonces aún no realizadas por el INE. ●



Andrés Fernández Díaz

Director General del INE
(1977-1977)

¿Cuál es la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

Si algo caracterizaba al Instituto Nacional de Estadística (INE) de por aquel entonces, año 1977, era la percepción generalizada de que se trataba de una Institución pública dotada de dos cuerpos de funcionarios con una excelen-

El INE se trataba de una Institución pública dotada de dos cuerpos de funcionarios con una excelente preparación técnica, ilusionados con su trabajo, y esto es importante, con un acentuado espíritu de solidaridad

te preparación técnica, ilusionados con su trabajo, y esto es importante, con un acentuado espíritu de solidaridad, como tuve, en circunstancias muy especiales, la ocasión de comprobar. Estos fueron para mí, sin duda alguna, los elementos constituyentes de la fortaleza y el prestigio de una institución pública como el INE, de tanta relevancia en el conocimiento y en la actividad en los ámbitos político, económico y social. Esta visión, claramente positiva, constituyó en algunos momentos delicados y complejos una ayuda altamente estimable para conciliar y resolver algunos problemas coyunturales propios e inevitables del trascendental proceso de cambio que en todos los aspectos se estaba llevando a cabo en España.

De todas las tareas que realizó durante su dirección, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

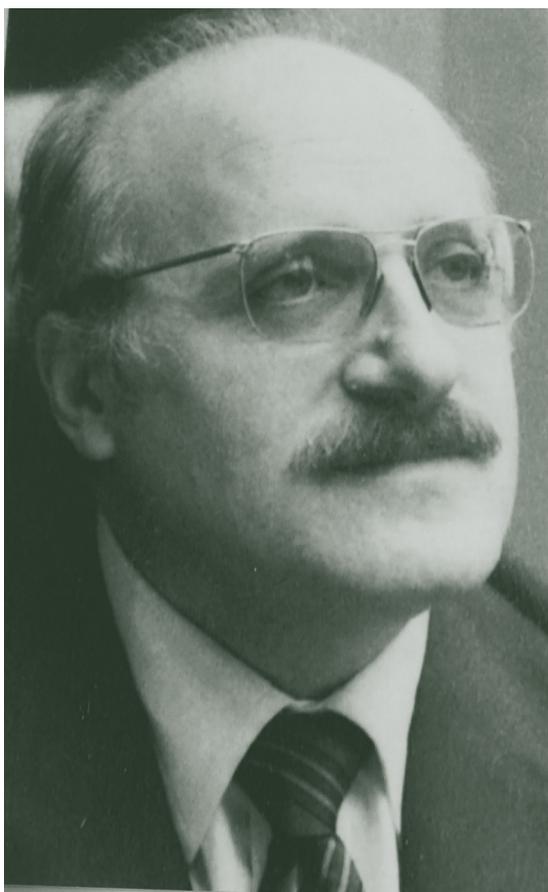
La segunda pregunta requiere, al menos en mi caso, contextualizar la respuesta. En este

sentido hay que recordar que en el período que estamos considerando, 1976-1977, llevábamos cuatro años sufriendo las consecuencias de la llamada crisis del petróleo, con un aumento paulatino, aunque suave, del paro y con un crecimiento espectacular de la tasa de inflación, que pasó del 8,3% en 1972 al 17,61% a finales de 1976. Cuando concluía 1977, el paro suponía el 5,74% de la población activa, en tanto que el IPC se elevaba al 24,50%. La inflación que padecía la economía española era primordialmente una inflación de costes, alimentada a través del impacto de las expectativas, y potenciada por la mecánica de la indización de los salarios, medida esta última a la que me opuse cuando a la sazón era Director General de Planificación de la Presidencia del Gobierno, y el 22 de febrero de 1977 se aprobaba el Programa de Actuación Económica. Este era el escenario existente cuando en el mes de abril me incorporaba al INE, consciente del reto que asumía, pero decidido a contribuir a salir de la crisis desde una Institución tan prestigiosa. Pero el desembarco en la misma anunciaba nubarrones, como efectivamente así fue. Durante la última fase de la dirección anterior el INE había iniciado una tarea de gran importancia, consistente en la elaboración de un nuevo Índice de Precios de Consumo integrado por 378 artículos, con sus correspondientes ponderaciones, que, sin duda alguna, constituía un trabajo de calidad indiscutible. Dada la tendencia a la indización de los salarios, el nuevo índice no terminaba de convencer al Gobierno, que así lo hizo saber al recién estrenado responsable de nuestra eficiente y querida Institución. La crisis interna estaba servida, pero al final todo salió adelante y se consolidó poco después, el 25 de octubre, con la puesta en marcha del Pacto de la Moncloa. No sería justo concluir esta respuesta a la segunda pregunta si no decimos de manera clara y sin ambages que el trabajo básico y esencial realizado por el INE ante las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de ese año 1977 fue impecable y mereció de manera explícita la felicitación de todos los miembros de la Junta Electoral Central.

El trabajo básico y esencial realizado por el INE ante las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de ese año 1977 fue impecable y mereció de manera explícita la felicitación de todos los miembros de la Junta Electoral Central

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

En una etapa convulsa en la que se estaba produciendo el diseño y la puesta en marcha de un cambio profundo mediante un proceso irreversible de transición a la democracia en España, hacer un planteamiento a largo plazo en determinadas áreas e instituciones de la sociedad constituía algo impensable y prácticamente imposible de llevar a cabo. En esa delicada coyuntura lo prioritario consistía en desarrollar y consolidar la actividad constituyente, por una parte y, en la medida de lo posible, hacer frente a los numerosos problemas que se iban presentando en la estructura aún vigente de nuestro país, por otra. Al Instituto Nacional de Estadística, como a otras muchas instituciones claves en el desenvolvimiento de la política y de la economía, le correspondió su parte alícuota en el tratamiento de dichos problemas y dificultades. Pero con un capital humano de gran calidad como el que teníamos, la solución de la mejor manera posible de los problemas de aquel presente definible, a modo de difracción, como memoria del pasado y espera del futuro, suponía la apertura decidida e ilusionada de un nuevo camino a recorrer, fructífero e innovador, como de hecho sobradamente así ha sido. *Tempus fugit.* ●



Luis Ruiz-Maya Pérez

Director General del INE
(1982-1986)

¿Cuál fue la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

El INE que tuve el honor de dirigir tenía, y creo que aún tiene a día de hoy, como mayor activo o mayor cualidad la calidad de sus funcionarios, tanto técnica como humana

El INE que tuve el honor de dirigir tenía, y creo que aún tiene a día de hoy, como mayor activo o mayor cualidad la calidad de sus funcionarios, tanto técnica como humana. El personal que trabaja en el Instituto es de una probada capacitación técnica y una intachable probidad, por lo que forzosamente las estadísticas que se producían, tanto desde el Instituto mismo como en relación con distintos ministerios, eran estadísticas de calidad y rigor técnico y de independencia en sus resultados de los intereses políticos del momento.

Como Director General del Instituto jamás recibí indicaciones políticas acerca de los resultados de las estadísticas que elaboraban los técnicos, y jamás se me ocurrió inmiscuirme en la elaboración de las mismas, tanto para preservar la independencia del Instituto como porque conozco la enorme calidad de los procesos de diseño de las estadísticas, elaboración de encuestas muestrales, recogida y manejo de los datos, y en definitiva elaboración estadística del INE.

Hay que tener en cuenta que para poder gobernar un país es imprescindible contar con una visión veraz de la realidad sobre la que se pretende actuar, mejorándola, y para eso es fundamental contar con una estadística pública fiable e independiente. Por eso importa no solo contar con los medios suficientes sino también disponer de la independencia necesaria para poder ofrecer la foto veraz de la realidad económica y social de España.

De todas las tareas que realizó durante su dirección, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

En el contexto que he señalado de confianza y respeto a los equipos técnicos de funcionarios de la Casa, mi tarea estuvo encaminada sobre todo a servir de nexo entre el Instituto y las demás unidades de la Administración Pública, y ser el coordinador entre unidades en el propio Instituto. Naturalmente, estaba perfectamente informado de los trabajos de cada subdirección, pero siempre en el exquisito respeto a su buen hacer técnico. De alguna manera, el Director del Instituto coordina, representa y establece planes para el futuro de la institución. En este sentido, mis dos preocupaciones fundamentales fueron independencia y calidad, incluyendo en la calidad la mejora y acortamiento de los plazos de presentación de estadísticas y la mejora de los calendarios.

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto

Para poder gobernar un país es imprescindible contar con una visión veraz de la realidad sobre la que se pretende actuar, mejorándola, y para eso es fundamental contar con una estadística pública fiable e independiente

haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, quizá la actuación de la que me siento más orgulloso y que creo que mejor ayudó en su momento al INE es el proceso de informatización de las delegaciones provinciales, que permitió mejorar la recogida y elaboración de datos y la comunicación de las delegaciones con la sede central. Fue un gasto importante para la época, alrededor de 1.500 millones de pesetas de entonces, que nos dirigió hacia la realidad de hoy en día en que la conexión informática y el tratamiento digital de los datos resulta una ayuda imprescindible.

Téngase en cuenta que los gastos en la Estadística Pública, y en concreto en el INE, no son tales, sino inversiones, y que, aunque parezca que las tareas no son rentables en sí, hacen rentables otras tareas que necesitan el dato y la realidad como insumo de su actividad, tanto por parte del Gobierno y el Parlamento como por parte de las empresas y particulares. ●

Mis dos preocupaciones fundamentales fueron independencia y calidad, incluyendo en la calidad la mejora y acortamiento de los plazos de presentación de estadísticas y la mejora de los calendarios



Javier Ruiz-Castillo Ucelay

Director General del INE
(1986-1989)

La publicación a comienzos de cada año del calendario de salida de las estadísticas coyunturales y anuales eliminó toda sospecha de presión del poder ejecutivo sobre la fecha de publicación de las estadísticas y mejoró la percepción de la independencia del Instituto ante la opinión pública

¿Cuál es la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

Cuando llegué al INE en abril de 1986 la Estadística Pública estaba en el nivel más bajo de aceptación y prestigio desde su modernización con motivo de los Planes de Desarrollo iniciados a mediados de los años 60. La mejor cualidad que encontré fue su capital humano de buena formación, respetuoso del servicio público y mayoritariamente dispuesto a trabajar.

De todas las tareas que realizó durante su dirección, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

Destacaré las siguientes:

- 1) La publicación a comienzos de cada año del calendario de salida de las estadísticas coyunturales y anuales que se inició en Enero de 1987. Esta medida eliminó toda sospecha de presión del poder ejecutivo sobre la fecha de publicación de las estadísticas y mejoró la percepción de la independencia del Instituto ante la opinión pública.
- 2) La informatización de las Delegaciones Provinciales con mainframes IBM de tamaño intermedio, justificados originalmente para la gestión del Censo Electoral, y la entrada masiva de ordenadores personales y estaciones de trabajo en todo el Instituto.
- 3) La organización de 14 comisiones de seguimiento mensual de todas las actividades, desde la marcha de la producción de las distintas estadísticas a la informática y la imprenta. Cada servicio era libre para determinar sus objetivos y se hizo responsable de sus aciertos y errores. Al cotejar sistemática y mensualmente las objeciones de unos servicios sobre otros, se eliminó la práctica de descargar la culpa a terceros sin posibilidad de determinar con claridad la causa del problema. Este sistema contribuyó decisivamente a mejorar los plazos de salida de las estadísticas del Instituto. Como dato curioso, tres días después de mi cese el 18 de Julio de 1989 se presentó el informe sobre las actividades del Instituto durante el primer semestre del año.
- 4) Ante la pregunta ¿cuánto cuesta la EPA, el IPC o la Contabilidad nacional?, se creó un sistema de contabilidad analítica en paralelo a la contabilidad pública que permitía valorar el coste de todas las operaciones estadísticas del Institu-

to y proporcionaba un interesante instrumento de gestión.

- 5) Se modernizó radicalmente la imagen corporativa del INE desde el logotipo al formato de los cuestionarios y las publicaciones.
- 6) Se generalizó la cesión a los investigadores de datos microeconómicos debidamente anonimizados.
- 7) Finalmente, el 9 de Mayo de 1989 se publicó la Ley de la Función Estadística Pública que sustituyó la legislación de 1945 y cambió el rango del INE desde una Dirección General a la actual Presidencia con rango de Subsecretaría y dos Direcciones Generales. Estas medidas fueron posibles en un entorno de apoyo político del Ministerio de Hacienda y un incremento considerable del presupuesto del INE y la Oficina del Censo Electoral.

El 9 de Mayo de 1989 se publicó a Ley de la Función Estadística Pública que sustituyó la legislación de 1945 y cambió el rango del INE desde una Dirección General a la actual Presidencia con rango de Subsecretaría y dos Direcciones Generales

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

La capacidad de estudio e investigación con servicios especializados como se lleva a cabo, por ejemplo, en Canadá, Estados Unidos o Francia. ●



José Quevedo Quevedo

Presidente del INE
(1989-1996)

A mediados del mes de julio del año 1989 fui nombrado primer Presidente del INE, con rango de Subsecretario y con tres Direcciones Generales. Durante mi mandato se desarrollaron **dos estructuras de organización**, con la finalidad de adaptarse a las necesidades y prioridades cambiantes de la estadística española y de la Comunidad Europea, la primera, abarcó el **período 1989-1992** según el R.D. de 21 de julio de 1989, y la segunda el **período 1993-1996**, según el R.D. de 14 de mayo de 1993.

En el **período 1989-1992**: se inició el funcionamiento de la nueva estructura del INE y los tres órganos estadísticos colegiados (Consejo Superior de Estadística, Comisión Interministerial de Estadística y Comité Interterritorial de Estadística), se elaboraron las cinco operaciones estadísticas del decenio de los noventa: Censo Agrario de 1989, Censos de Edificios y Locales de 1990, Censos de Población y Viviendas de 1991, la Encuesta Básica de Prepuestos Familiares 1990-91 (con 24.000 familias) y la Encuesta Socio-demográfica de 1991 (con 160.000 familias), y así mismo el IPC (base 90), el IPI e IPRI (1992), el Sistema de Cuentas Nacionales (base 95), y la primera Contabilidad Trimestral en 1992, la EPA (ac-

tualización del diseño e introducción del cuestionario electrónico), la actualización del Censo Electoral para las Elecciones Generales de octubre del 1989, la elección de España como miembro de la Comisión de Estadística de Naciones Unidas y la creación en 1990, en colaboración con Eurostat, del Centro Europeo de Cooperación Estadística para los Países en Desarrollo (CESD-Madrid), en el que en cinco años de funcionamiento recibieron formación estadística cerca de 1.000 estadísticos de Iberoamérica, en cursos y seminarios celebrados en Madrid y distintos países de la región. Finalmente, la potenciación de la revista "Estadística Española" con el nombramiento como Director del Catedrático Don Daniel Peña.

En el **período 1993-1996**: se destaca la aprobación por R.D. del primer Plan Estadístico Nacional 1993-1996 como principal instrumento de coordinación, homogenización e integración de las estadísticas estatales junto con la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-94), la Clasificación Nacional de Productos por Actividades (CNPA-96), y el Directorio Central de Empresas (DIRCE-95). La desaparición del Servicio Sindical de Estadística obligó a que el INE elaborase las Encuestas Industriales Anuales de

Empresas y Productos de los años 1993 y 1994. Y se participó en el Programa Cuatrienal de las Estadísticas de los Servicios de Eurostat para cubrir, en parte, una de las más importantes lagunas de la estadística española.

En 1995 se culmina la implantación de un moderno Sistema Informático, iniciado en 1992, que ha permitido, por una parte elaborar el Censo Electoral en una revisión continua (con actualizaciones al día 1 de cada mes), y así disponer de un Censo Electoral muy próximo al día de las celebraciones de las elecciones y, por otra parte, se inició la informatización de los procesos de elaboración de las estadísticas, al tiempo que se mejoró y amplió la Difusión Estadística (conectar con Internet, establecer bancos de datos TEMPUS, elaborar un CD a nivel municipal...). En este año se iniciaron las actividades de la Escuela de Estadística de las Administraciones Públicas con la aprobación de un amplio programa para 1996, y así mismo la organización y publicación de las Jornadas de Estadística Española, conmemorativas del 50 Aniversario del INE. También en 1995 se iniciaron los trabajos para la Renovación Padronal de 1996, primera fase, para llegar a un Padrón Nacional de actualización continua.

En el ámbito de la **actuación Internacional**: me gustaría destacar la participación en el Comité del Programa Estadístico de la Unión Europea, y en 80 grupos de trabajo. Se creó el Seminario de Estudios y Difusión de las Estadísticas (SEYDE), y se consiguió el lanzamiento de la revista Fuentes Estadísticas, bajo la dirección del Profesor Don Gustavo Matías, por un acuerdo de la Universidad Autónoma de Madrid, el INE y la Unión Europea (Eurostat). Así mismo, durante el semestre de la Presidencia de España de la U.E., el Consejo de Ministros de la U.E. aprobó tres importantes Reglamentos: el IPCA, la Armonización de las Estadísticas de Salarios, y el Sistema Europeo de Cuentas Nacionales de 1995 (S.E.C. 1995).

En junio de 1996 en una Nota reservada informé sobre las limitaciones más importantes observadas durante mi Presidencia del INE, y que, ante las demandas crecientes de información estadística, tanto de la sociedad española como de la U.E. estimé deberían ser tenidas en cuenta en futuras reformas de la actividad

estadística estatal que de forma resumida se referían a las siguientes cuestiones básicas:

1. **Recursos humanos.** Existía una urgente necesidad de incrementar el personal estadístico cualificado en un período de cuatro-cinco años: 100 Estadísticos Facultativos y 250 Técnicos Diplomados, con el objetivo a medio plazo, pasar de una estructura de 1/3 de funcionarios cualificados y 2/3 de personal laboral fijo a otra de 3/4 de funcionarios cualificados y 1/4 de personal laboral fijo, dada la situación desfavorable de España respecto a países análogos de la U.E.
2. **Presupuestos del INE.** La vigente Ley de la Función Estadística Pública configura el INE como un Organismo Autónomo Administrativo, pero la dotación presupuestaria asignada en los Presupuestos del Estado sigue siendo, históricamente, insuficiente e inadecuada en su estructura, especialmente en los capítulos I y II, que obliga a iniciar anualmente numerosos expedientes de modificaciones presupuestarias (en los seis meses de 1996 ya se habían tramitado 7 y se preveía llegar a los 15-20 a final de año). Dando lugar a una burocratización inoperante, y costosa, que finalmente crea una incertidumbre permanente en gran parte de la producción estadística del INE. En consecuencia, debería dotarse al INE de mayor flexibilidad, y responsabilidad en la gestión de su presupuesto.
3. **La Ley Estadística y el RD de 1989** deberían, además, actualizarse respecto a los siguientes aspectos: a) reforzar la independencia y autonomía del INE (la denominada "neutralidad operativa"); b) regular la explotación estadística de las fuentes administrativas, en particular las tributarias (artículo 10.4), básico en la producción estadística de los países más desarrollados; c) dar entrada en el Consejo Superior de Estadística a una representación de los Departamentos de Estadística de las Comunidades Autónomas; d) establecer en el INE una Unidad de Estudios e Investigación Estadística. ●



Pilar Martín-Guzmán

Presidenta del INE
(1996-2000)

¿Cuál es la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

*Considero un gran privilegio haber
tenido la oportunidad de dirigir
durante cuatro años este organismo
de excelencia*

Recuerdo mi paso por la presidencia del INE como una experiencia muy grata y enriquecedora. Considero un gran privilegio haber tenido la oportunidad de dirigir durante cuatro años este organismo de excelencia.

Sin duda la mayor fortaleza del INE era (y creo que sigue siendo) su capital humano. Encontré allí, a todos los niveles, un personal extraordinariamente competente, muchos seleccionados en unas oposiciones muy duras y todos ellos curtidos en esa tarea de alta preci-

sión que es la producción de estadísticas. Eran además profesionales creativos, motivados, siempre abiertos con entusiasmo a cualquier sugerencia de mejora o de innovación. Y mantenían, ya entonces, relaciones institucionales permanentes, a través de EUROSTAT, con sus colegas de los demás países de la Unión Europea, lo cual les facilitaba implantar las mejores metodologías. Esto, unido a una larga tradición de independencia y a un permanente ejercicio de transparencia, justifica plenamente el prestigio de que goza nacional e internacionalmente.

Con el apoyo de tan magníficos colaboradores pudimos hacer muchas cosas y abrir algunos caminos nuevos.

De todas las tareas que realizó durante su presidencia, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

Destacaría tres proyectos estadísticos importantes. En primer lugar, pusimos en marcha el Padrón Continuo, cuya base legislativa había sido ya preparada por mi antecesor: el intercambio de ficheros entre los más de 8.000 municipios, los Registros y el INE proporciona unas cifras precisas y actualizadas de la población y de sus movimientos, y simplifica la ejecución de los censos. También reestructuramos las estadísticas del sector servicios y les dimos un gran avance, en particular a las del turismo, calculando por primera vez índices de precios en este sector. Por último, diseñamos la actual metodología del IPC, que permite incorporar rápidamente a la cesta de la compra los nuevos productos que aparecen constantemente en el mercado.

En el terreno de la transparencia hicimos algunos avances significativos. Conseguimos que España formara parte del selecto grupo de países con Estándares Especiales de Difusión de Datos, del FMI, lo que supuso extender la publicación con calendario, ya vigente en el INE, a indicadores producidos por otros organismos. También entró España por primera vez en el Bureau de la Conferencia de Estadísticos Europeos de Naciones Unidas. Asimismo iniciamos la creación de grupos de trabajo,

dentro del Consejo Superior de Estadística, para analizar la consistencia de los datos procedentes de distintas fuentes, comenzando por el mercado laboral.

Abrimos dos nuevos caminos que están justamente ahora en pleno desarrollo: la primera colaboración con el sector privado (concretamente, la ONCE) en la Encuesta de Discapacidades y las primeras estadísticas medioambientales, las de Uso del Agua y Recogida y Tratamiento de Residuos.

Y contribuimos a consolidar la historia del INE, creando la galería de retratos de directores y presidentes.

Conseguimos que España formara parte del selecto grupo de países con Estándares Especiales de Difusión de Datos, del FMI, lo que supuso extender la publicación con calendario, ya vigente en el INE, a indicadores producidos por otros organismos

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

Algunos temas quedaron pendientes. Posiblemente el más importante sea la insuficiente estabilización temporal del presidente, que no tiene en España un nombramiento por un período de tiempo fijo como ocurre en casi todos los países desarrollados. Esto reforzaría la imagen de independencia de la institución, al aproximarla a la de los Bancos Centrales y Organismos Reguladores, y facilitaría además al presidente una mejor programación del trabajo. ●



Carmen Alcaide Guindo

Presidenta del INE
(2000-2008)

Los objetivos estratégicos del INE que marcaron mi presidencia durante el período de casi ocho años (9/2000 al 3/2008) fueron: satisfacer el aumento de la demanda de información estadística, fomentar la confianza en el sistema estadístico público y reducir al máximo la carga de los informantes

¿Cuál es la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

Los objetivos estratégicos del INE que marcaron mi presidencia durante el período de casi ocho años (9/2000 al 3/2008) fueron: satisfacer el aumento de la demanda de información estadística, fomentar la confianza en el sistema estadístico público y reducir al máximo la carga de los informantes.

En mi opinión, la mayor fortaleza que encontré al hacerme cargo de la presidencia fue la alta cualificación y dedicación de los estadísticos, tanto Estadísticos Técnicos como del Cuerpo Superior de Estadísticos Facultativos

y del resto de funcionarios y trabajadores del INE. No obstante, tuve que introducir algunas modificaciones en la estructura y organización del INE, así como incrementar la coordinación con las delegaciones provinciales, los servicios estadísticos ministeriales, el Banco de España y los servicios estadísticos de las Comunidades Autónomas para un mejor cumplimiento del Plan Estadístico Nacional y la labor encomendada por la Ley 12/1989 de la Función estadística Pública.

De todas las tareas que realizó durante su presidencia, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

Una de las circunstancias más importantes de este período fue el aumento de carga estadística, debido a los nuevos requerimientos de la Unión Monetaria Europea (UME), que obligaron a los países que la integran a elaborar indicadores coyunturales rápidos para valorar el grado de cumplimiento del Plan de Acción de la UME2. Otra, la necesidad de responder a la demanda de información de las Comunidades Autónomas (CC. AA.).

Todo ello había que realizarlo teniendo en cuenta la ya elevada carga de las empresas y familias como informantes de las numerosas encuestas base de los trabajos realizados por el INE. Para ello el INE puso en marcha diversas medidas con la aplicación de nuevas tecnologías en el campo informático y de las telecomunicaciones. En los procesos de recogida de datos destaca la implantación de un sistema CATI al mismo tiempo que se intensificó el uso del sistema CAPI para recoger información de encuestas a hogares. La incorporación del uso de información de fuentes administrativas permitió aligerar la carga de respuesta de los informantes.

Pero si tengo que elegir una, entre las numerosas tareas de este período, debo referirme al cambio de base de la Contabilidad Nacional de España, que experimentó importantes avances metodológicos en todos sus subsistemas: contabilidad anual, trimestral, contabilidad regional y cuentas satélite. En este período se realizaron los trabajos que permitieron efec-

La incorporación del uso de información de fuentes administrativas permitió aligerar la carga de respuesta de los informantes

tuar comparaciones interanuales metodológicamente coherentes, tomando como base el SEC-95 lo que ofreció una panorámica comparable de los últimos 20 años.

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

Soy consciente que en el período transcurrido desde entonces, y como consecuencia de la crisis económica y financiera, se habrán recordado los recursos del INE haciendo más difícil las mejoras necesarias en calidad y en la relación coste eficacia de sus estadísticas. Pero en los informes realizados por la Comisión Europea, el INE español, siempre ha sido bien calificado y la única recomendación que no se ha seguido es de tipo político y se refiere a que, en aras de una mayor independencia, el presidente/a del INE, debería ser nombrado por el Parlamento y no depender directamente del Gobierno. ●

Si tengo que elegir una, entre las numerosas tareas de este período, debo referirme al cambio de base de la Contabilidad Nacional de España, que experimentó importantes avances metodológicos en todos sus subsistemas



Jaume García Villar

Presidente del INE
(2008-2011)

¿Cuál fue la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir? ¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

Antes de mi incorporación al INE conocía la institución como usuario de la información que generaba de forma regular y periódica y como usuario de los microdatos correspondientes a algunas operaciones estadísticas, como la Encuesta de Presupuestos Familiares. Era consciente de la calidad de la información producida, y lo que ello comportaba en términos de la dedicación y profesionalidad quienes estaban detrás de este proceso, así como de la apuesta, iniciada años atrás, de acercar la información estadística al mundo de la investigación social y económica. Por ello, algunos recordarán haberme oído decir que acometía esta etapa al frente del INE con la tranquilidad de que era una institución consolidada que en el corto/medio plazo difícilmente se podía ver

afectada por las decisiones que pudiera tomar su presidente. Toda una tranquilidad.

De todas las tareas que realizó durante su presidencia, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

La tarea que desarrolla el INE, como cualquier otra oficina de estadística, es y debe ser una tarea continuada, en la que los logros son fruto de procesos de maduración largos que difícilmente cabe asignar a períodos o personas concretas. Por otra parte, he de confesar que, en mi opinión, la palabra excelencia, también utilizada en exceso, y de forma gratuita, muchas veces en el mundo académico, no describe aquello que es importante realmente: el buen hacer de las instituciones. Por ello, mencionaré tareas que se iniciaron, desarrollaron o finalizaron durante mis años en la institución, que tienen una cierta singularidad para mí, pero que son fruto del trabajo y dedicación de quienes desarrollaban su actividad profesional

a todos los niveles en el INE, siendo ejemplos del “buen hacer” que antes mencionaba.

Seguro que todas ellas pueden generar opiniones encontradas dentro y fuera de la institución, pero personalmente creo que, de una u otra manera, contribuyeron a consolidar la institución. La primera sería el Censo del 2011, desarrollado entre 2011 y 2012. Un censo que rompía con el modelo tradicional y que era una apuesta firme por lo que iba a ser uno de los ejes centrales del desarrollo reciente (y futuro) de la estadística oficial: el uso estadístico de los registros administrativos. En esta misma línea se situaría el uso de la información fiscal para medir con menor error las variables de ingresos asociadas a encuestas, como la Encuesta de Condiciones de Vida. Asimismo, destacaría también el esfuerzo de coordinación en el marco del sistema estadístico nacional a fin de exigir estándares de calidad acordes con los de la estadística europea. En esa misma línea, cabría situar la colaboración con las oficinas de estadística de las comunidades autónomas a fin de garantizar el uso eficiente de los recursos públicos dedicados a la estadística oficial, dado el carácter de bien público de la misma y su (nada despreciable) coste.

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención?

Más que hablar de lo que pudo haberse hecho y no se hizo, me gustaría hacer alguna referencia a aquello que debería formar parte de la agenda de actuaciones de la institución, sobre todo si tenemos en cuenta que muchos de los aspectos están ahí desde hace tiempo, y muchos tienen que ver con la necesidad de disponer de una nueva Ley de la Función Pública Estadística. La vigente es del año 1989 y desde entonces se han producido cambios significativos no solo en lo metodológico y en lo tecnológico, sino también en la decidida apuesta a nivel europeo por la calidad de la estadística oficial, concretada en el código de buenas prácticas de la estadística europea.

Algunos aspectos a considerar en esa nueva formulación de la ley de estadística tienen que ver con: la **necesaria independencia “formal” de la institución** (nombramiento del responsable de la oficina estadística —procedimiento y mandato—; la no dependencia de una secretaría de Estado (creación de una agencia); **la articulación clara, en estructura y competencias, del sistema estadístico nacional** bajo la dirección/coordinación del INE, a fin de garantizar estándares y funcionamiento idénticos para todos los productores de estadística oficial; esta articulación debe también contemplar **la dimensión territorial** de forma clara y precisa; la adaptación de órganos existentes a las actuales necesidades (no compartibles en un mismo órgano) de velar por **la buena gobernanza del sistema estadístico** y la atención a **las necesidades de los usuarios**, a fin de garantizar la relevancia de la producción estadística; **la adaptación de la estructura organizativa territorial del INE** a las actuales características de la recogida de información y la producción estadística para un uso más eficiente de los recursos, sin perder de vista las funciones relacionadas con el censo electoral que deberían seguir bajo el paraguas de la institución, como garantía de la “calidad” de dicho registro; **y la adecuación de métodos y procedimientos al nuevo escenario de acceso, relativamente fácil y masivo, a información** (en ocasiones de calidad cuestionable), a consecuencia de los avances tecnológicos, aunque respetando los principios del código de buenas prácticas, en particular, los que hacen referencia a la confidencialidad y a la calidad de las estadísticas.

Todo lo anterior tiene razón de ser en la medida que todos los implicados en el proceso de elaboración de estadísticas oficiales sean conscientes del carácter de bien público de aquello que se produce y de la función de servicio público que desarrollan. Ello requiere una continua dedicación a garantizar los medios y los conocimientos que permitan alcanzar los objetivos de la institución, anteponiendo siempre los intereses generales a los individuales. Estoy convencido que esas condiciones ya se dan en la institución, como ha venido siendo habitual hasta ahora. ●



Gregorio Izquierdo Llanes

Presidente del INE
(2011-2018)

Desde el principio nos centramos en acciones y proyectos de mejora a largo plazo, como por ejemplo el de la modernización de las cuentas nacionales, que por diversas circunstancias se habían quedado un poco relegadas, cuando eran las estadísticas con mayor responsabilidad institucional

¿Cuál fue la mejor cualidad del INE que se le encomendó dirigir?

¿Cuál su fortaleza más significativa o característica fundamental que explicase la alta calidad de la Estadística Pública y su aceptación y prestigio?

El INE que tuve el privilegio de presidir tenía múltiples fortalezas. El listón de calidad que yo recibí estaba muy alto. En la encuesta de satisfacción de usuarios del año 2010, el 70% de los usuarios reconocían una valoración positiva o muy positiva, lo que fue la base, para los excepcionales resultados de la

encuesta posterior de calidad alcanzada en el 2016, cuando el 91% de los usuarios reconocieron esta misma valoración positiva, con un 58% de usuarios que otorgaron la máxima calificación de muy buena. Esta mejora fue consecuencia de una reorientación estratégica de la institución hacia las necesidades de los usuarios que conllevó un salto de calidad objetivo y percibido en la información estadística.

De todas las tareas que realizó durante su presidencia, ¿cuál cree que mejor sirvió para afianzar la excelencia de la Institución?

El desarrollo de nuevas operaciones y la mejora de las ya existentes tuvo un reflejo exponencial en el valor social de las estadísticas del INE que marcaron su máximo histórico en 2017 con 545 millones de euros, lo que supuso un 42% de aumento respecto al 2013. Para mí fue una satisfacción poder afirmar entonces y ahora, que el INE devolvía a la sociedad cuatro euros en valor social por cada euro que se invertía en estadística oficial.

Desde el principio nos centramos en acciones y proyectos de mejora a largo plazo, como por ejemplo el de la modernización de las cuentas nacionales, que por diversas circunstancias se habían quedado un poco relegadas, cuando eran las estadísticas con mayor responsabilidad institucional. La mejora de calidad se visibilizó por Eurostat cuando otorgó a las cuentas nacionales españolas la mejor calificación posible de la UE en su ciclo de verificación de calidad de los años 2017 y 2018, confirmando así que todos los esfuerzos y sinsabores previos merecieron la pena.

Por otra parte, intenté acometer una gestión lo más responsable y diligente y que cumpliera los cada vez más exigentes estándares, que a su vez me supuso no pocos quebraderos de cabeza, pero que tuvo como resultado un espectacular aumento de las ratios de eficiencia de gestión del INE en un orden del 50%, con los consiguientes ahorros para la sociedad.

Visto con la perspectiva del tiempo transcurrido, ¿en qué aspectos considera que hubiese sido de interés para el Instituto haber hecho un mayor esfuerzo o dedicado más recursos y atención.

La verdad es que tuve la satisfacción que no me quedara ningún proyecto pendiente. Por citar alguna cuestión pendiente, y que probablemente seguirá así es el no haber podido completar la estandarización e informatización de la gestión del voto por correo para poder mejorar el servicio a los electores. De cara al futuro el INE debe estar a la altura de cada momento, lo que ahora supondría estandarizar al máximo el proceso de producción estadística y potenciar el uso de registros administrativos y las nuevas fuentes de datos en todas las estadísticas. Además, debe darse información adecuada de las nuevas realidades que la sociedad protagonice en cada momento, como, por ejemplo, la globalización o la sostenibilidad.

De cara al futuro el INE debe estar a la altura de cada momento, lo que ahora supondría estandarizar al máximo el proceso de producción estadística y potenciar el uso de registros administrativos y las nuevas fuentes de datos en todas las estadísticas

No quiero terminar sin felicitar al INE por su 75 aniversario, el INE es una de las instituciones más reputadas e incuestionables de la sociedad española, que tuve el honor de servir durante siete agotadores años, que por ello forma parte de mi vida y mejores recuerdos, y a la que deseo lo mejor para que pueda seguir cumpliendo por lo menos otros 75 años más de nuevos éxitos. ●



Juan Manuel Rodríguez Poo

Presidente del INE
(2018-actualidad)

¿Qué características destacaría del INE que expliquen la alta calidad de sus estadísticas y la confianza del público?

El INE promueve el cumplimiento del Código de Buenas Prácticas de las Estadísticas Europeas y propuso que se adoptara como propio para todas las estadísticas para fines estatales mediante su incorporación en el Plan Estadístico Nacional

El mayor activo del INE es la profesionalidad, independencia y rigor técnico de sus trabajadores. El personal del INE y especialmente los efectivos de los cuerpos de estadística del estado cuentan con amplia formación y experiencia, lo que garantiza una adecuada selección de técnicas y procedimientos basados en metodologías sólidas para una producción eficiente de datos de la más alta calidad.

Como coordinador del Sistema Estadístico Nacional, el INE mantiene una estrecha relación con los servicios estadísticos de los

departamentos ministeriales con el fin de fortalecer la cooperación entre ellos, homogeneizando y normalizando aspectos conceptuales y metodológicos como son las definiciones, clasificaciones y nomenclaturas. También fomenta la utilización eficiente de las fuentes de datos disponibles, tanto de origen estadístico como administrativo, y promueve el intercambio de archivos de datos y directorios, respetando como no puede ser de otra manera, la normativa del secreto estadístico. Además, el INE promueve el cumplimiento del Código de Buenas Prácticas de las Estadísticas Europeas y propuso que se adoptara como propio para todas las estadísticas para fines estatales mediante su incorporación en el Plan Estadístico Nacional.

Por otro lado, el INE es miembro del Sistema Estadístico Europeo y participa en alrededor de 150 reuniones anuales organizadas por Eurostat —la Oficina de Estadística de la UE— en las que se intercambian experiencias y buenas prácticas estadísticas entre Estados miembros y se logran acuerdos metodológicos, muchos de los cuales se adoptan bajo la forma de reglamentos. De esta manera, se ha logrado desarrollar productos estadísticos de alta calidad y comparables dentro de la UE, de gran utilidad para la toma de decisiones tanto a nivel nacional como europeo.

Todos estos aspectos redundan en beneficio de la calidad de nuestras estadísticas y por tanto en la confianza del público en nuestros datos. Nuestros usuarios son conscientes de que el INE produce estadísticas de calidad, bajo criterios exclusivamente técnicos y profesionales. Y ello genera una elevada credibilidad del conjunto de la sociedad en nuestros datos.

¿Qué aspectos del Instituto considera que son clave y qué avances o mejoras podrían implantarse?

El INE tiene encomendadas distintas funciones, no solo de tipo estadístico sino también administrativo.

De acuerdo con el Plan Estadístico Nacional, el INE es responsable de la elaboración de 148 operaciones estadísticas relativas a diversos

ámbitos como la economía, medio ambiente, mercado laboral, demografía, sociedad, etc. entre las que se encuentran por ejemplo las Cuentas Nacionales, la Encuesta de Población Activa o el Índice de Precios al Consumo. Para el desarrollo, producción y difusión de estas estadísticas se requiere la participación de todas las unidades —tanto las productoras como las horizontales. Todas ellas aportan su grano de arena para el correcto funcionamiento del INE, lo que nos permite cumplir con la importante misión de facilitar a la sociedad estadísticas de calidad para la correcta toma de decisiones.

Además de la producción de estadísticas, el Instituto tiene asignadas otras funciones muy relevantes, como la coordinación de los padrones municipales y la elaboración del Censo Electoral, incluida la tramitación del voto por correo.

Dentro de la Administración Pública se debería potenciar el intercambio de información y establecer procedimientos que faciliten dicho intercambio entre organismos públicos

Uno de los aspectos que en mi opinión se podría mejorar es el acceso a registros administrativos y nuevas fuentes de datos. Dentro de la Administración Pública se debería potenciar el intercambio de información y establecer procedimientos que faciliten dicho intercambio entre organismos públicos. En otros países de nuestro entorno ya han dado ese paso y es fundamental que España también avance en esa línea.

En cuanto al acceso a nuevas fuentes de datos (*big data*), supone una gran oportunidad para la producción de estadísticas oficiales, ya que permite ofrecer datos con mayores desgloses y más actuales. Además, conlleva una

reducción en la carga de cumplimentación de cuestionarios por parte de las empresas y hogares.

De cara al futuro, la estadística oficial se enfrenta al reto de la proliferación de las nuevas fuentes de datos (big data) y su incorporación a la producción de estadísticas manteniendo los estándares de calidad

El INE ha desarrollado algunos proyectos estadísticos a partir de *big data*, bajo lo que denominamos estadísticas experimentales. Se trata de proyectos en desarrollo que cuentan con aspectos innovadores, ya sea en las fuentes de información, los métodos estadísticos, el ámbito de estudio o la forma de difundir los resultados. Se consideran experimentales porque no han alcanzado todavía la suficiente madurez en cuanto a fiabilidad, estabilidad o calidad de los datos, como para incluirlos dentro de la estadística oficial.

Hemos creado un espacio de nuestra web dedicado a las estadísticas experimentales, en las que puede consultar los resultados de la estimación del número de defunciones semanales durante el brote de COVID-19, el Atlas de distribución de renta de los hogares, los estudios de movilidad a partir de la telefonía móvil y la medición del comercio diario al por menor de grandes empresas. Asimismo, estamos trabajando para ampliar las estadísticas experimentales a la coyuntura demográfica de empresas, la medición del número de viviendas turísticas en España y la distribución del gasto realizado por los turistas extranjeros.

Es una iniciativa que también están desarrollando otras oficinas de estadística punteras y que sirven para responder mejor y de forma más ágil a las necesidades de los usuarios.

¿Cuál es la mayor satisfacción y el mayor reto al que ha tenido que hacer frente durante estos dos años como Presidente del INE? ¿Cuáles considera que son los retos de futuro de la estadística pública?

La situación actual generada por el coronavirus nos ha conducido a cambios relevantes en todos los aspectos de nuestras vidas y las estadísticas no han quedado al margen de esta crisis. Sin duda ha sido el mayor reto desde que presido el INE. De un día para otro se sustituyeron las entrevistas presenciales por telefónicas y cuestionarios web, el INE pasó de un modelo de trabajo presencial a otro basado en el teletrabajo, y en medio de esta vorágine empezamos a trabajar muy duro para satisfacer las demandas de más datos, más puntuales y más desagregados, además de otras peticiones de carácter metodológico.

Se requirió la colaboración del INE para el diseño muestral del estudio epidemiológico orientado a medir la expansión del contagio por coronavirus que lleva a cabo el Centro Nacional de Epidemiología. También se solicitó la participación del INE en el estudio de la movilidad de la población durante el período de confinamiento —en coordinación con la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial— aprovechando la experiencia que adquirimos en nuestro estudio de movilidad realizado solo unos meses antes. Asimismo, surgió una fuerte demanda social sobre los datos de mortalidad y defunciones según la causa de muerte.

Todo ello supuso un gran reto que ninguno esperábamos y que creo que hemos afrontado con bastante celeridad y eficacia. Me siento satisfecho por haber contribuido a las demandas de la sociedad ante esta crisis, lo cual se ha conseguido gracias al esfuerzo y profesionalidad de los trabajadores del INE, que se han adaptado rápidamente a la situación y han demostrado sus conocimientos para mantener la producción recurriendo a un mayor uso de registros administrativos y nuevas fuentes de datos.

También debo reconocer y agradecer la colaboración de varios organismos que anticiparon el envío de información, así como algunas

empresas que facilitaron sus fuentes de datos (*big data*) para que la producción de estadísticas continuara cumpliendo sus estándares de calidad.

A día de hoy ninguna operación estadística del INE ha dejado de elaborarse y tampoco ninguna ha retrasado su fecha de publicación. Hemos cumplido con nuestro compromiso con la sociedad. Esta circunstancia me resulta especialmente satisfactoria: haber cumplido nuestra misión de proporcionar a los usuarios estadísticas de calidad en los plazos previstos.

De cara al futuro, la estadística oficial se enfrenta al reto de la proliferación de las nuevas fuentes de datos (*big data*) y su incorporación a la producción de estadísticas manteniendo los estándares de calidad. Este es un tema que se está debatiendo mucho en el seno del Sistema Estadístico Europeo y yo personalmente formo parte del grupo de trabajo que está trabajando en el acceso a datos privados.

Otro reto igualmente relevante es el papel de los INE como administradores de datos (*data stewardship*) que se está planteando a nivel mundial. Recientemente se ha creado un grupo de trabajo en el marco del Consejo Superior de Estadística con el objetivo de estudiar el papel de la estadística oficial en la administración y gestión de datos y la posible estructura de gobernanza para apoyar el intercambio de datos de las empresas a la administración (lo que en inglés se denomina B2G, *business to government*), así como elaborar un documento en el que se recojan las recomendaciones y acciones concretas a implementar en el Sistema Estadístico Nacional.

Esperamos que las conclusiones de estos grupos permitan mejorar la producción de estadísticas oficiales y así fortalecer nuestra misión de aportar a la sociedad datos precisos, oportunos, fiables y de calidad para una correcta toma de decisiones. ●

